

Al hablar de Alekséi Kozlov se menciona la elegancia, profundidad y sensibilidad de sus obras. Ambientadas en tiempos trágicos, sus protagonistas son personas de diferentes géneros, religiones, razas y clases sociales que luchan contra el mundo para vivir con pasión. A través de su pluma, Alekséi obliga a los lectores a sumergirse en períodos históricos impresionantes para contemplar una historia de amor llena de diversidad y aceptación. «El amor ha sido así siempre; lo que somos no es una moda», dijo en una entrevista a la revista *Vogue*. La fotografía de perfil mostrada en la misma, donde él viste colores rosas, celestes y blancos, fue un *boom* publicitario para su última obra: *El secreto del diamante de rubí*.

De Hikaru Nakamura se alaba la fluidez, exactitud y poderosa presencia de sus palabras capaces de reflejar los temores más profundos de las personas de una forma espectacular, sentida y cruda, al punto en que el lector no podrá cerrar sus párpados sin sentir que uno de esos entes está allí, caminando a su alrededor. Leerla es confrontar tu peor miedo y no saberte a salvo. Ganadora del Premio Akutagawa en Japón por su obra *Bajo el portillo*, hablar de ella es un tabú para muchos dentro de su país natal.



## [ ÉL ]

—¿No te parece increíble que dos personas que se aman y sufren exactamente lo mismo puedan estar tan solas por tanto tiempo? Me duele pensar en todo lo que demoramos en abrazarnos y consolarnos. —No lo veas así, fue el tiempo que necesitaron para comprenderse.

*EL SECRETO DEL DIAMANTE DE RUBÍ*  
ALEKSÉI KOZLOV

—¿YA está todo listo? —preguntó Barbara a los encargados de la utilería, quienes acomodaban los cojines faltantes en el mueble del escenario.

—¡En quince!

En el set del Canal 87 se decoraba el espacio para un evento especial. El corazón de Barbara Smith brincaba dentro de su pecho ya que tendría la enorme misión de transmitir las voces de dos figuras que se alzaban potentes a través de su arte. Esa mañana, Manhattan amaneció fresca y para ella significó muy buenas noticias. Sintió que sería un día inolvidable.

Barbara, además de ser una periodista de amplia trayectoria, también era una fanática a muerte de los dos autores a quienes tendría la fortuna y honra de entrevistar. Ya los había conocido antes por su trabajo literario, pero recordaba muy bien cuando

ambos salieron juntos en los medios a principios de año. Todas las miradas del mundo se fijaron en los dos de múltiples formas, tanto positivas como negativas. Para Barbara, la difusión de la relación romántica entre Alekséi Kozlov y Hikaru Nakamura merecía la atención del planeta, pero no del modo en que el amarillismo y la ideología del odio habían provocado.

—Pocas veces te veo tan nerviosa, Barbara —escuchó a Luca, el director del programa, al acercarse a ella—. No puedes permitir que se note en la grabación.

—Estaré lista, no te preocupes por eso. Gracias por aceptar este programa.

—¡No me lo perdería! Desde que hicieron esa declaración en público, la gente no ha dejado de hablar de ellos.

—Lamentablemente no por las razones correctas.

—¿Eso es lo que quieres cambiar? —Ante esa pregunta, Barbara afirmó. Su cabello recogido en bucles marrones se movió apenas un poco—. Este es el mejor espacio y hemos dispuesto todo para que ambos se sientan cómodos.

—Hay que quitar todo lo que el amarillismo ha impreso en sus vidas y su decisión. Ambos son fascinantes y tengo el presentimiento de que hoy será un día que podría cambiar mi vida.

—Lo dice una fan.

—¿O una lectora apasionada?

Luca soltó una carcajada y su barriga dentro del suéter verde se movió como una tambora de fiesta. Barbara quiso tener ese buen sentido del humor, pero se descubrió ansiosa, tal como el director lo había dicho instantes atrás: la risa estaba atorada en su garganta. Luca palmeó con suavidad el hombro de la periodista antes de alejarse. Con más de seis años trabajando juntos, ambos sabían leer entre líneas y respetaban los espacios que requerían silencio.

El director decidió continuar con las órdenes hacia las personas encargadas de la iluminación para aprovechar la luz de los ventanales y no sofocar a los invitados. Barbara observaba aquello con una sonrisa nerviosa y apretando contra su regazo las fichas con las preguntas que se harían en el programa.

A sus treinta y dos años, Alekséi Kozlov ya tenía en su haber más de diecisiete libros de historia y romance ambientadas en distintas épocas de Europa. Era uno de los autores más cotizados de la década, con tres *bestsellers*, una serie de televisión y dos películas taquilleras que se convirtieron en las favoritas del público. Sus obras hablaban de un amor que iba más allá del género y, a pesar de los duros momentos iniciales que pasó con la industria editorial, la cual se esforzó en segmentar sus obras para comercializarlas, Alekséi se negó a identificar cuál era el tipo de relación que había en sus novelas para no sesgar lo que él había llamado «el sentido del amor».

Por su parte, Hikaru Nakamura era una autora emergente en el género de terror, quien primero se dio a conocer en Japón, su país natal. Sus primeros cuentos fueron publicados en la revista de la Universidad Nacional y luego a través de un blog en la red, medio por el cual empezó a hacerse de una considerable masa de lectores, quienes empezaron a compararla con Ango Sakaguchi, prolífico autor japonés de la posguerra. Su primer libro, *Ventana en la azotea*, se consideró un nuevo exponente del horror asiático. Con cuatro obras publicadas, nadie la había visto ni conocía su aspecto físico hasta que se presentó por primera vez al público en enero en los brazos de Alekséi Kozlov.

Las distintas opiniones sobre la noticia de Alekséi e Hikaru provocaron enormes focos de debates alrededor del mundo. Para nadie fue un secreto la transición de Kozlov: él mostró abiertamente su proceso de reafirmación por medio de su perfil de Instagram y reveló detalles importantes en la página de la organización You Love You para incentivar la aceptación y el proceso de apoyo para todo aquel que se identificara trans. Defendió, junto a su hermana Denisse Kozlova, la libre manifestación de su sexualidad e identidad por encima de las limitaciones del mundo.

Lo que nadie se esperó fue descubrir la transformación de Hikaru Nakamura. Apenas ella apareció en los medios a inicio de año, muchos argumentaron notar detalles de su físico que no concordaban con su identidad de género. La discusión escaló cuando va-

rios excompañeros universitarios revelaron que conocían a Hikaru como un japonés común, varón, de aspecto retraído y con sobrepeso. Después de publicar diversas fotografías en foros asiáticos que pronto se viralizaron, las burlas y los comentarios inescrupulosos no se hicieron esperar. Los periódicos de diversos lugares del mundo aprovecharon la oportunidad para subir sus ventas. El hecho se repitió en julio, cuando ella apareció de nuevo en público para recibir el merecido Premio Akutagawa. Barbara recordó el horror y la impotencia que sintió cuando aquello traspasó fronteras.

—¡Vamos a empezar! —avisó Louis, su fotógrafo. David, encargado de las cámaras, anunció que se encontraba listo y que las luces ya estaban ubicadas para obtener la mejor imagen.

—¿Ya te recuperaste de tus nervios? —preguntó Luca al volver.

—Sí, esperé mucho por la respuesta a ese correo. No puedo fallar —respondió Barbara convencida.

Danielle, la asistente de maquillaje, se acercó para ajustar el micrófono en la blusa esmeralda que Barbara vestía, también acomodó sus pronunciados rizos color miel y retocó con un poco de polvo el maquillaje sobre su piel morena.

—¡Perfecto! ¡Esa es la actitud que necesito, Barbara! —exclamó Luca y dirigió su mirada hacia el fondo del set—. ¿Dónde se encuentran nuestros invitados?

—Están en manos de Giorgio, con el maquillaje.

Barbara respiró hondo. Su mayor anhelo era demostrar que, detrás del enorme talento y la profundidad de las emociones que esos dos escritores podían transmitir a través de sus historias, existían personas que, sin importar su sexo, género ni el modo en que decidieran vivir su identidad, merecían reconocimiento. Su misión era darles un espacio abierto para hablar.

—Barbara —una voz melodiosa y oscura la llamó, lo que le provocó un respingo nervioso.

Alekséi Kozlov lucía formidable con su cabello rubio peinado hacia atrás y algunos mechones cayendo sobre su frente. Tenía la imponente altura de su sangre rusa y su traje crema resaltaba su fi-

gura de manera arrolladora. Un pequeño pañuelo color rosa mate adornaba el bolsillo de su saco celeste y sus ojos verdes relucían con el ligero delineador aplicado para intensificar su mirada. Una alfombra de barba rubia estaba sobre su mentón, perfectamente cortada para agregarle dureza a sus rasgos.

—¡Te ves guapo!

—Siempre lo he estado —dijo Alekséi con un guiño alegre. Barbara sonrió—. Me dijeron que ya íbamos a empezar y que la primera parte sería conmigo. ¡Espero que nuestro invento de improvisar no nos salga mal!

—Bueno, queremos una entrevista muy natural y ya revisaron las preguntas que haremos —dijo para tranquilizar al escritor—. Estoy segura de que nos irá muy bien.

—Perfecto.

—¡Señor Kozlov, le diré lo que tiene que hacer al iniciar la grabación!

Ante la señal de Luca, Alekséi tomó aire.

—¿Nervioso? —preguntó Bárbara, a lo que Alekséi negó.

—Más bien emocionado. Ya estoy listo para esto, lo esperé por mucho tiempo. Muchas gracias por darnos la oportunidad, Barbara.

—Gracias a ustedes por aceptar la invitación. Pensé que jamás responderían ese correo.

—Lamento mucho haber demorado. Como te dije, en aquel tiempo teníamos los buzones atestados.

—La respuesta llegó justo a tiempo —Barbara sonrió al decirlo y Alekséi le devolvió el gesto con agradecimiento.

—No podía responder por mí mismo, no sin tener en cuenta la opinión de Hikaru —confesó Alekséi con la vista en el escenario—. Me preocupaba ella, es quien ha tenido que enfrentar muchas cosas estos últimos meses. Pero... estoy enamorado de una mujer muy fuerte.

Barbara se quedó sin palabras. Mientras Alekséi avanzó hacia Luca para escuchar sus instrucciones —desde dónde haría su entrada y hacia dónde debía saludar—, ella dirigió su mirada al

fondo donde Hikaru Nakamura aún recibía retoques en el delineado por parte de Giorgio. Observó el lacio cabello negro que rozaba los hombros y el abrigo pesado que la cubría; sentada, la escritora aguardaba con los ojos cerrados, los pómulos tensos y sus manos apretadas. Empatizó con ella y la admiró aún más.

Ante la señal, Barbara tomó asiento donde le correspondía. Acomodó su elegante traje sastre de color arena, con la camisa y los accesorios de esmeralda que resaltaban sus exóticos ojos verdes. Al poco tiempo recibió un toque de polvo sobre su nariz por parte de la asistente de maquillaje a quien le sonrió con complicidad.

—Me dijiste que no es en vivo, ¿cierto? —Barbara escuchó la voz de Alekséi muy cerca, a sus espaldas. Un perfume cítrico la invadió por un instante.

—Así es, tal como me lo pediste.

—¡Perfecto! Sino Hikaru se asustará. Esta es su primera entrevista de este estilo.

—¡Ya vamos a empezar! —Luca llamó con afán. Alekséi se apartó del escenario.

—Tres, dos... —Barbara tomó aire—. ¡Uno!

—Muy buenos días, amigos de Manhattan y el mundo. Soy Barbara Smith y les doy la bienvenida al espacio *Vientos de cam-bio*, nuestro programa especial para darle voz a todas las personas que han llegado al mundo para crear algo diferente. Historias de vida que nos servirán de inspiración. —Barbara dibujó una suave sonrisa—. El día de hoy tengo el honor de presentarles a dos invitados sumamente especiales para mí. Como muchos sabrán, soy una ávida lectora y he encontrado historias maravillosas en la última década que, junto a aquellos clásicos tan espectaculares, nos permiten comprender un poco más sobre la visión de sus autores y el modo cómo entienden el mundo.

Ante la señal del camarógrafo, Barbara miró a la cámara lateral.

—Uno de los autores que más he admirado es un hombre que cambió la manera de vivir el romance y la historia en Europa, con tramas ambientadas en los períodos más caóticos y críticos

de la humanidad, pero con una sensibilidad que se ha ganado la alabanza de la comunidad de lectores de todo el mundo. Sus libros han sido traducidos al inglés, español, italiano, japonés, portugués, griego, rumano, alemán, chino, coreano, tailandés y bengalí. De entre sus obras, el libro *Hasta que te encuentre* es mi favorito. Cuenta la historia de dos mujeres, una judía y otra alemana, que deben enfrentarse al horror de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Aquí tenemos, y es un honor para mí presentarlo, a su autor: Alekséi Kozlov.

Una composición de piano y saxofón se escuchó de fondo y Alekséi entró al set tal como le habían dicho: saludando a las cámaras que lo apuntaban. Barbara se puso de pie y lo recibió con un apretado y tan natural abrazo que ella pensó en el deseo de prolongarlo por más tiempo. Sin embargo, se soltaron con una sonrisa de agradecimiento mutuo que fue evidente para todos. Ambos tomaron de nuevo asiento; Alekséi cruzó sus piernas y lució orgulloso sus finos mocasines italianos mientras que sus manos reposaron entrelazadas en su regazo.

En la nueva posición, el escritor pudo notar a Hikaru ubicarse al lado de la iluminación y le dirigió una mirada enamorada al verla sentarse en una de las sillas del set para esperar su momento de entrada.

—Estoy muy feliz de tenerte con nosotros en nuestro programa, Alekséi.

—Es un honor para mí estar aquí, Barbara.

—Creo que ya te he dicho que tu libro, *Hasta que te encuentre*, es mi favorito, aunque no por ello es el más reconocido. De hecho, tu obra, *El secreto del diamante de rubí*, ha ganado ya varias nominaciones y la adaptación a una serie de Netflix que se estrenará a final de mes. ¿Cómo ha sido todo el proceso de producción? Por lo que hemos visto en tus redes sociales, has estado muy involucrado.

—Barbara, ha sido una verdadera locura. Estoy muy contento con el equipo de producción de Netflix por darle la oportunidad a uno de mis trabajos, pero también es una enorme responsa-

bilidad la que siento sobre mis hombros. El *casting*, el guion, la escenografía, los permisos, todo ha sido fascinante y agotador. Creo que podría escribir una historia basada en esta experiencia.

—¡Y yo estaría encantada de leerla! Muchos han llamado a este mérito como una nueva victoria de la diversidad. ¿Lo sientes así?

—Creo que ha sido una victoria de varios frentes. Por supuesto, para las personas LGBT, porque se abren las puertas a artistas de nuestra comunidad. También es una victoria personal, porque siempre quise que mis libros llegaran a muchas personas, y no hay mejor forma para lograrlo ahora que lo audiovisual.

—¿Fue ese tu sueño de niño?

—¡Uno de los tantos!

—Te confieso que de niña me veía modelando en pasarelas, pero pronto comprendí que me gustaba más hablar delante de las cámaras y que, como modelo, no haría eso muy a menudo. ¿Siempre te viste como un escritor reconocido?

—Puedo decir que, apenas agarré mi primer lápiz, supe cuál era mi destino.

—¡Eso es grandioso! Porque tengo entendido que *El secreto del diamante de rubí* fue uno de tus primeros escritos. ¿De dónde te inspiraste para tratar una historia que, además de amor, hablara sobre la familia y la aceptación de esa manera tan profunda?

—Cuando era adolescente, uno de mis mayores temores fue la posibilidad de perder a uno de mis padres. Esa resultó ser la premisa para dibujar el esquema de esta primera historia. Aunque, cuando empecé a escribirla en mi adolescencia, sufrí un bloqueo, no supe continuarla y acabé por borrarla con el tiempo. Ahora entiendo que ese no era el momento de escribirla y, cuando la saqué de nuevo del baúl, ella sola tomó forma.

—Una historia maravillosa, sin duda. Estoy segura de que todos los que nos ven se preguntan lo mismo: ¿cómo fue tu inicio como escritor?

—Ah, Barbara, para eso tendría que remontarme a mis dulces siete años, cuando tras ver series de televisión junto a mi madre y los cuentos de Harry Potter que me relataba mi hermana, empecé

a imaginar nuevos mundos. Las clases de Historia al lado de mi profesor, Igor Ulanov, también tuvieron mucho que ver; cuando oía los testimonios de los sobrevivientes en Leningrado durante el asedio nazi de esos años, no dejé de preguntarme cómo fue vivir esa vida. Escuchar la séptima sinfonía de Leningrado me hacía llorar. ¿La conoces?

—La oí gracias a tu libro *Bajo la luna de Leningrado*. ¡Es poderosa y muy emotiva!

—Para mí resultó impresionante la fuerza del ser humano y sentí eso de un modo tan profundo que no pude evitarlo. ¿Qué sintieron esos músicos asediados, atrapados en una ciudad amenazada, mientras hacían su música y ensayaban en medio de los bombardeos para darle esperanza a la sociedad de la ahora San Petersburgo? Mientras sus dedos se congelaban y apenas eran capaces de comer, ¿cómo hicieron para sobrevivir? Para mí, solo pudo haber dos formas: el amor, que todo lo puede, junto a la voluntad humana; pensar en eso me inspiró a escribirlas.

—Pero *Bajo la luna de Leningrado* no es solo una obra histórica.

—La historia está llena de relatos de amor, porque el amor es una fuerza que nos mueve, nuestro motor de vida. Me pregunté cuántas historias de ese tipo se desarrollaron en momentos tan violentos, como una flor que parte el asfalto para decir que está allí. Supe que de eso quería hablar.

—El inicio de un gran escritor.

—Así creo yo. —Barbara y Alekséi rieron de forma relajada—. Más bien diría: el principio de un gran soñador.

—¿Cómo fue tu primera historia?

—Oh, Barbara, mi primera historia fue el primer libro que intenté editar y me rechazaron. Se llama *Un nuevo tiempo* y trata de un soldado del ejército rojo y un soldado japonés encontrados en Siberia en medio de la guerra ruso-japonesa. Creo que mi corazón ya me estaba llevando a Japón.

—¡Estoy ansiosa de conocer la historia de cómo terminaste ahí! Pero antes, me gustaría saber más de ti. ¿Cuándo supiste que eres Alekséi?

—Siempre supe que era Alekséi, no fue una revelación o conocimiento que hubiera llegado repentinamente, siempre lo supe. El problema no fue eso, sino decirle a los demás quién era, que quería ser llamado y tratado como Alekséi. Al inicio fue algo extraño y muy difícil de explicar, porque sentía que la gente me imponía algo con lo que no me sentía cómodo: comportamiento, gustos y creencias que nada tenían que ver con lo que quería ser o sentir.

—¿Quién fue la primera persona en saberlo?

—Fue Denisse, mi hermana. Es una mujer a la que admiro con todas mis fuerzas. Recuerdo que ella me miró, me abrazó y me dijo que todo estaría bien. Sin reproches, sin reclamos, sin hacerme cambiar de idea. Simplemente así.

—Eso es hermoso...

—Sin embargo, pasó algo de tiempo para darme cuenta de que no todo estaría bien y que no se trataba de una sensación aislada. Cuando mis cambios iniciaron por la pubertad, empecé a irritarme, a sentirme frustrado y ansioso. Al decírselo a mi madre, su reacción fue hacerse la que no había escuchado nada. Trató de ignorarlo como quien ignora un resfriado esperando que este se cure rápido. Y mientras eso ocurría, en la escuela era blanco de burlas.

—¿Por qué?

—Porque me encontraron cubriendo mis pechos con vendas, porque no quería vestir como las otras niñas, porque les decía que me llamaran Alekséi. Me llevaron al orientador escolar y de él solo recibí lo mismo: la presión de aceptar que yo estaba equivocado. Evidentemente, esta situación llegó a mis padres.

—Imagino cómo pudo ser su reacción.

—Mi padre es un hombre cristiano ortodoxo de convicción y sangre, criado por mi abuelo bajo la idea de lo que es un hombre y una mujer. Nada de lo que escuchó de mí ni del orientador le gustó. Cuando mi padre consiguió mis cuentos y mi novela, me obligó a dejarlas y borró todos mis adelantos. Argumentó que por estar escribiendo relaciones homosexuales yo quería ser Alekséi. Que nací niña y tenía que comportarme como una.

—¿Borró todo?